

Eduardo Sabrovsky (ed.), **LA TÉCNICA EN HEIDEGGER**. Tomos I y II, Ediciones Universidad Diego Portales, 478 páginas, años 2006-2007.

---

La recurrencia con que, una y otra vez, se vuelve sobre Heidegger resulta casi inevitable, pues su pensamiento es, junto al de Wittgenstein, uno de los más importantes e influyentes del siglo pasado. Y no sólo porque su reflexión, en general, habría vuelto a replantear la única y decisiva -aunque desde hace mucho tiempo olvidada- pregunta por el sentido del Ser sino, sobre todo, porque esta pregunta (que a muchos puede sonar abstracta y, en cierto sentido, vacía) se transforma, en la segunda etapa de su camino del pensar, en la pregunta más concreta, diríamos, por la esencia de la técnica moderna. Es decir, por aquel fenómeno que, más que cualquier otro, ha contribuido a la configuración de nuestra propia época histórica. En Heidegger, así, la inicial pregunta por el Ser adquiere, en una etapa posterior de su pensamiento, la forma de una pregunta por la técnica en la que se interroga por la esencia de la época moderna.

Claro que, desde el punto de vista de Heidegger, la formulación de esta nueva pregunta por la esencia de la modernidad, supone, ante todo, precisar los límites de la interpretación tradicional acerca de la técnica, que ve en ella ante todo un instrumento que, bien usado, estaría siempre al servicio de los propósitos civilizadores de la cultura. Es decir -al hilo de las reflexiones desarrolladas por Nietzsche sobre la modernidad como radicalización del nihilismo- supone la puesta en cuestión de la identificación, algo ingenua, entre técnica y humanización emancipadora, o lo que es lo mismo, los límites de lo que Heidegger caracteriza como la

interpretación antropológica-instrumental de la técnica, propia del humanismo metafísico.

Para el autor de *Ser y Tiempo*, en efecto, la interpretación instrumental de la técnica es correcta, y en muchos aspectos útil, aunque insuficiente al menos en dos sentidos: primero, porque no logra dar cuenta de un modo satisfactorio del incontrolable predominio que la ciencia y la técnica modernas han ido adquiriendo en nuestra época; en otras palabras, porque no logra explicar cómo es que este supuesto *instrumentum* (al que, por lo mismo, estaríamos en condiciones de controlar siempre) coloniza, sin embargo y de un modo irrefrenable, todas las esferas de la vida, humana y no-humana, al punto de ofrecer el aspecto de un fenómeno dotado con una fuerza interior propia, independiente de cualquier voluntad humana que pueda ponerle coto; y segundo, como consecuencia de lo anterior, porque nos hace olvidar que lo que realmente está aquí en juego no es tanto ni primariamente el fenómeno de la completa tecnificación de la vida humana -algo probablemente inevitable- ni el de los posibles usos indebidos que de ella hagamos cuanto el problema de saber si el hombre actual -es decir, el hombre habido hasta ahora, humanista y metafísico- está a la altura del desafío que esa misma tecnificación nos plantea. En palabras del propio filósofo, “lo que es verdaderamente inquietante no es el hecho de que el mundo se convierta en un mundo completamente técnico. Mucho más inquietante es que el hombre no está, de hecho, preparado para esta transformación del mundo”, ni ha encontrado aún, en consecuencia, un sistema político que esté en condiciones de corresponder a la edad de la técnica.

En este sentido, los escritos de Heidegger sobre esta decisiva cuestión (en especial, *La pregunta por la técnica y Ciencia y meditación*, ambas del año 1953) marcan un verdadero hito en los esfuerzos por replantear radicalmente el problema del predominio planetario de la tecnociencia y sus problemáticas consecuencias. Aunque, al mismo tiempo, abren una serie de nuevas interrogantes, como es justamente la de saber no sólo en qué tipo de ‘hombre nuevo’ estaría pensando Heidegger

---

sino, en la misma dirección, por ejemplo, cuál sería ese sistema político - alternativo al de la democracia- que sí estaría en condiciones de encarar con éxito las exigencias que nos plantea el predominio planetario de la técnica.

De ahí la pertinencia de *La técnica en Heidegger* en la que el profesor Eduardo Sabrovsky -además de ofrecer una interesantísima introducción general al problema- ha reunido un importante número de artículos, de especialistas tanto chilenos como extranjeros, en los que se abordan éstas y otras importantes cuestiones y donde el lector encontrará valiosas orientaciones y perspectivas.

Rodrigo Frías Urrea